

HISTORIAS DE ABUELAS

# BLANCA INGOLD CUENTA LA HISTORIA DE SU VIDA, SU BÚSQUEDA ININTERRUMPIDA Y SU LUCHA POR LA JUSTICIA

**DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA LE DESAPARECIERON A DOS DE SUS HIJOS: DANIEL Y BLANCA ESTELA ANGEROSA, EMBARAZADA DE CUATRO MESES. DESDE AQUEL ENTONCES LA ABUELA BUSCA A SU NIETO, PEDRO, NACIDO EN CAUTIVERIO EN AGOSTO DE 1978.**

*“Los deseos de nuestra vida forman una cadena cuyos eslabones son las esperanzas.”  
Séneca*

**Por Luciana Guglielmo**

Cuántos significados surgen de la palabra Abuela. Sin duda son seres luminosos y mágicos en la vida de una persona. Son esas mujeres cálidas que siempre tienen una sonrisa para regalar y unos brazos confortables y protectores que abrazan.

Así son estas Abuelas de Plaza de Mayo, dulces mujeres que con sabiduría han podido extraer fuerzas del dolor. Han podido transformar sabiamente lágrimas en sonrisas, tristeza en ganas, dolor en esperanza y lucha. Pero como dijo alguna vez el escritor Ernesto Sábato, a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer y ese pasado oscuro, doloroso, turbio e incomprensible les fue suficiente para que florezca en ellas la esperanza. Ese camino transitado hoy se ve reflejado en la mirada de los 95 nietos que gracias al esfuerzo y la lucha de estas tozudas mujeres recuperaron su identidad y su historia.

Algunas Abuelas, a lo largo de estos años, han tenido la suerte de abrazar a sus nietos, otras aún siguen esperando cosechar lo que sembraron durante todo este tiempo, y este es el caso de la Abuela Blanca Ingold quien aún sigue en la búsqueda.

**La vida de Blanca**

Oriunda de la provincia de Entre Ríos, hija de padre suizo y madre uruguaya, Blanca Ingold; se crió en el campo, en un pueblo llamado Pasos de Alvear, jugando y compartiendo su infancia con sus nueve hermanos.

Llegada la adolescencia las salidas y los bailes comenzaron a hacerse frecuentes y un día conoció al que se convertiría, un tiempo después, en su marido, Emilio María Angerosa. Estuvieron cinco años de novio a pesar de vivir alejados –él en la ciudad y ella en el campo– pero esos ocho kilómetros que los separaban no impidieron que el amor siga creciendo y fortaleciéndose día a día. Cuando se casaron hicieron un multitudinario festejo porque eran dos familias grandes. Se casaron en la Catedral de la ciudad. Ambos tenían 25 años y muchas ganas de formar una gran familia. Él continuó trabajando en la farmacia que lo empleó desde sus 14 años y Blanca se dedicó plenamente al hogar. Al poco tiempo vinieron los hijos, que serían seis: Leticia, Miguel, Daniel, Hugo, Guillermo y Blanca. Tenían una muy buena relación entre ellos, eran compañeros y jugaban mucho. Entre otras cosas la Abuela Blanca quería que sus hijos aprendiesen a nadar y a manejar. “Eso los haría independientes”. Además, “¡cómo no iban a saber nadar con semejante río!” Y logró su cometido. Cuenta que a los 15 años, Blanquita, así la llamaban por ser la me-



Blanca aguarda a su nieto para contarle sobre sus padres.

Foto: MANUEL BARBOSA

ideas tan diferentes la llevaron a discutir bastante con la Abuela Blanca. Cuando terminó la secundaria, Blanquita decidió irse a Buenos Aires, en contra de la voluntad de su madre. La Abuela sufrió porque no quería que se fuera, pero sabía que su hija tenía que hacer su propia experiencia. La situación del país se complicaba para los jóvenes militantes. El terror ya se había apoderado de toda la sociedad y los jóvenes que luchaban por una sociedad más justa eran el blanco del gobierno militar. En un comienzo, Blanquita militó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y luego en la agrupación Montoneros. La última vez que tuvieron contacto con ella fue para fines de 1977 en Rosario, donde pasaron las fiestas todos juntos.

**BLANQUITA MILITÓ EN LA UES Y LUEGO EN LA AGROPACIÓ MONTONEROS. LA ÚLTIMA VEZ QUE TUVIERON CONTACTO CON ELLA FUE A FINES DE 1977**

**El secuestro**

Blanca fue secuestrada por fuerzas conjuntas del Ejército y la Policía a comienzos de marzo de 1978. Estaba embarazada de cuatro meses. Por testimonios de sobrevivientes, pudo saberse que dio a luz en el Hospital Militar de Campo de Mayo a un niño al que llamó Pedro. No se sabe con exactitud quien es el padre de la criatura, ya que la familia hacía tiempo que no tenía contacto con ella. La joven fue vista en el Centro Clandestino de Detención (CCD) El Vesubio. En la mayoría de los casos, las detenidas embarazadas secuestradas en ese CCD eran conducidas al hospital mencionado una vez que su embarazo llegaba a término, ya que no había infraestructura o posibilidades de atender un parto en aquel lugar.

Sin embargo, la familia Angerosa no era la primera vez que pasaba por esto. El 17 de febrero de 1976 –Daniel– uno de los hermanos mayores de Blanquita, también fue secuestrado. Tenía 25 años. La Abuela Blanca lo recuerda como un joven muy alegre e inteligente. Estudió medicina y se recibió en Córdoba. Ya había formado una familia, estaba casado y tenía un hijo –Martín– quien actualmente trabaja en la agrupación H.I.J.O.S. y quiere encontrar a su primo, el hijo de Blanquita nacido en cautiverio.

La Abuela, como sus compañeras de lucha, ante el secuestro de sus hijos no se quedó de brazos cruzados y comenzó el peregrinaje por ministerios, hospitales, juzgados y todo organismo que pudiera dar algún tipo de respuesta a su incertidumbre. Pero como en todos los casos no obtuvo respuesta. También fue a Plaza de Mayo a sumar su reclamo con el de otras Madres y Abuelas. La llevaron detenida y aunque tuvo miedo de correr con la misma suerte que sus hijos, no le importó. Lo peor ya se lo habían hecho. Blanquita y Daniel ya no estaban más con ella. Ya no había más nada que perder.

Hoy la Abuela Blanca no está sola, tiene a su familia, a sus compañeras de Abuelas, y a Martín quien se sumó en este camino para luchar por la verdad y la justicia. Ojalá que vengan tiempos de cosecha, y que Pedro, su nieto, hoy con 30 años pueda volver a abrazar su historia y su verdadera identidad.

**POR TESTIMONIOS DE SOBREVIVIENTES, PUDO SABERSE QUE DIO A LUZ EN EL HOSPITAL MILITAR DE CAMPO DE MAYO A UN NIÑO AL QUE LLAMÓ PEDRO**

nor de la familia, ya sabía manejar muy bien el auto de su padre, un Peugeot 404.

La vida de la familia Angerosa se dividía entre la ciudad y el campo. Muchas veces pasaban los fines de semana en su campo de Pehuajó y a los pequeños les encantaba ayudar a su papá en las tareas chacareras, como sembrar o vacunar a los animales. Tareas que les gustaba porque era salir de la rutina. Sin duda, pasaron una infancia muy feliz. Y a la Abuela Blanca le gustaba verlos disfrutar mientras cebaba unos ricos mates.

**Blanquita**

Blanquita era la menor de los seis hermanos. Nació el 27 de marzo de 1958 en Gualaguaychú. Su madre la recuerda como una mujercita tranquila, rodeada de muchas amigas. Era muy bonita y excelente persona. No le gustaba vestirse de modo elegante, siempre fue sencilla. Sólo usaba vestidos en alguna ocasión especial, prefería usar pantalones porque se sentía más cómoda. De adolescente comenzó a pensar distinto, a volcarse hacia las causas humildes y a despojarse de lo material, de hecho, no quiso festejar sus 15 años. Estas